

## Pablo Páramo\*



*\* Universidad Pedagógica Nacional y The Graduate School and University Center. The City University of New York.*

## RESUMEN

La tesis principal defendida en este artículo es que en lugar de estudiar la ciudad como una fuente de enfermedades, de estrés psicológico o de problemas sociales debería ser estudiada como una experiencia positiva que ofrece oportunidades para el crecimiento individual y el aprendizaje. Este artículo desarrolla una serie de conceptos que recogen las transacciones que tienen los individuos con el ambiente de la ciudad. Los conceptos propuestos se formulan con el fin de explicar la manera como la gente se comporta en el espacio público y contribuyen a crear su identidad urbana. Se propone que conceptos tales como lugar, control ambiental, y ciudad educadora puedan ser tenidos en cuenta como educativos y de planeación urbana de las mega/ciudades que se avecinan en el presente siglo.

## ABSTRACT

The main thesis supported in this article is that the city environment can not be seen as the focus of diseases, psychological distress and social problems. Rather, experiencing the city should be studied as a positive experience where the city and particularly the public places should be taken as opportunities for growing and learning. The article presents a series of concepts to grasp the transactions individuals have with their city environment. These concepts are intended to explain how people behave in the public space and contribute to create urban identity. It is proposed that concepts such as place, urban identity, environmental control and educating city can be taken in consideration for educational purposes and urban planning in the forthcoming mega-cities.

## Presentación

**E**l principal propósito de este ensayo es proponer algunos conceptos que dan cuenta de las apropiaciones que hacen las personas del ambiente urbano dentro de una visión optimista de la ciudad.

La ciudad es un fenómeno multidimensional que ha dado lugar a diversas teorías construidas desde diferentes disciplinas y que buscan dar cuenta de lo que definen como campo de interés dentro del ambiente urbano. El urbanismo como modelo integrador de todos estos discursos, pareciera ser insuficiente como paradigma, dada la diversidad de miradas sobre la ciudad y la constante transformación del fenómeno urbano (Niño, 2003).

Si bien las aproximaciones de Wirth (1938) sobre lo que significa vivir en una ciudad, el modelo ecológico de Burgess (1925) para explicar el crecimiento de las ciudades, o la visión de la ciudad como un teatro de la acción social (Mumford, 1937) cumplieron un papel importante en la configuración del ámbito de los estudios urbanos en la era moderna, sus propuestas teóricas se han quedado cortas para comprender la gran diversidad de fenómenos urbanos que han surgido como consecuencia de las transformaciones económicas, arquitectónicas, tecnológicas y sociales del último siglo.

Además de la pretensión fallida de tener un paradigma unificador originada en los modelos urbanistas, es tiempo de abandonar igualmente la tendencia antiurbanista de muchas de las teorías que han orientado el quehacer investigativo, por cuantos

estas no han contribuido de forma significativa a mejorar las condiciones de vida de los habitantes.

Así, durante varios años la literatura en ciencias sociales sobre la ciudad se centró fundamentalmente en investigar los aspectos negativos de la experiencia de vivir en el ambiente urbano: el estrés de vivir dentro de ella (Deutch, 1961; Webb y Collette, 1977), el hacinamiento (Baldassare, 1983), la segregación de género (Drucker y Gumpert, 1997; Franck, 2002) y de homosexuales (Humphreys, 1970), el vandalismo, el crimen en las calles, el ruido y la contaminación (Sternlieb y Hughes, 1983). En consecuencia estos estudios analizan a los individuos como seres en conflicto, obligados a adaptarse a unos ambientes artificiales que son diseñados la mayor parte de las veces sin consideración de las necesidades humanas (Krupat, 1985). Este tipo de perspectivas teóricas afirma que el diseño de las ciudades aísla a los individuos y genera sentimientos de desapego con el lugar.

Las críticas ideológicas sobre la ciudad vienen de la izquierda y de la derecha (Berger, 1978). Desde la izquierda, las ciudades modernas son necesariamente ambientes alienantes, inhumanos y anti-naturales porque son la creación del capitalismo. Para David Harvey las ciudades han sido fundadas sobre la explotación de muchos por parte de pocos (1973). Desde el punto de vista de la derecha, las ciudades son culpables de las fallas que pudiera tener el sistema económico porque contribuyen a la migración de personas no calificadas que pueden o no

ser absorbidas dentro del sistema económico. De este modo, la existencia de la pobreza en general y el crimen son definidas como problemas urbanos y como tales ... "no vale la pena botar el dinero en ellos" (Sternlieb, 1972).

Pareciera haber llegado el momento de renunciar, por una parte, a la idea de un paradigma integrador sobre los estudios acerca de la ciudad para adoptar la postura posmoderna de la diversidad de discursos y la hibridación entre distintas teorías, y por otra, cambiar las visiones negativas por propuestas más optimistas sobre lo que significa vivir en la ciudad.

A diferencia de las posturas unificadoras y pesimistas que se reflejan en la formulación de conceptos como los de hacinamiento, vandalismo, defensa del territorio, estrés ambiental, segregación, etc., pienso que es necesario desarrollar e integrar en los estudios sobre ciudad del siglo que comienza conceptos que enfaticen las experiencias positivas dentro del ambiente urbano y que miren la ciudad como un conjunto de oportunidades para el crecimiento personal.

El presente ensayo es un intento por desarrollar algunos de esos conceptos en relación con el proceso que explica nuestras prácticas culturales en el ambiente urbano y que pueden contribuir a definir nuevas áreas de investigación pluridisciplinarias sobre la ciudad desde una visión más optimista. Se pretende proveer a los interesados en estudios de ciudad de unos elementos conceptuales que faciliten la comprensión de las particularidades de las transacciones

entre los individuos con su entorno urbano y que además puedan tomarse en consideración para promover la ciudad como ambiente de aprendizaje y crecimiento personal; no sólo con el ánimo de deconstruir los discursos de la ciudad sino de encontrar nuevos derroteros que permitan preparar a los individuos para convivir en las megalópolis que se avecinan en el presente siglo.

Se estima que en la primera década del siglo XXI más de la mitad de la población mundial vivirá en zonas urbanas, razón por la cual debemos contribuir al diseño de las condiciones de vida para quienes habitamos actualmente la ciudad y para sus futuros habitantes. Por el momento, algunos rasgos comunes que caracterizan a las ciudades de los países en vías de desarrollo y que se plantean con gravedad cada vez mayor en todas las partes del mundo son: las altas tasas de desempleo, los problemas medioambientales, la contaminación atmosférica y del agua, el hacinamiento y el ruido. El aumento de los conflictos sociales como los que plantean la delincuencia, la explotación económica del espacio público y la gran cantidad de indigentes en muchas ciudades constituyen otra de las principales características de las ciudades al comenzar el siglo XXI. Estos problemas derivan, por una parte, en una mayor competencia para conseguir empleo y, en parte, de la mayor libertad de movimientos de la gente. Si a esto se le suma la gran cantidad de personas que ingresan a la ciudad como consecuencia del desplazamiento forzado, para el caso

particular de Bogotá, tendremos un panorama con potencialidades de grandes conflictos sociales.

Pero a pesar de estas dificultades existen avances extraordinarios en el desarrollo de las ciudades, en ellas se dan las principales áreas de desarrollo científico y tecnológico que empiezan a afectar la forma de vida de los habitantes. Hoy en día es posible entrar en contacto con más personas a través de la comunicación por cable, acceder más fácilmente a la información, trabajar desde el hogar, descongestionar los sistemas de transporte y participar más en las decisiones políticas.

Con los recursos tecnológicos que poseemos actualmente y los conceptos derivados de la investigación en pedagogía y sobre el comportamiento humano, es posible anticiparnos al futuro y contribuir a la planeación de la vida en estas megalópolis; debemos tomar este conocimiento como una gran oportunidad para ponerlo al servicio de la planeación urbana y de la importante transformación social que se avecina como producto del crecimiento poblacional en las ciudades. Como soy una persona interesada en teoría, he aprendido que una buena teoría tiene que ser práctica.

Presentaré a continuación los conceptos de 'lugar', 'control ambiental' 'identidad urbana', y 'ciudad educadora', los cuales considero pueden contribuir a explicar la manera como nos relacionamos con el ambiente urbano desde una perspectiva optimista de lo que significa vivir en la ciudad y a definir nuevas áreas de investigación.

### **La unidad de análisis para el estudio de las transacciones del individuo con el ambiente urbano**

El ambiente físico ha venido considerándose como sociofísico en la medida en que se enfatizan los aspectos sociales tanto del ambiente físico como los procesos psicológicos involucrados (García 1995 y Cuervo y González, 1997). En esta perspectiva el constructo 'lugar' con los procesos psicológicos-ambientales se convierte en la unidad de análisis sociofísica utilizada para complementar el escenario físico original. Quizás el desarrollo más elaborado de esta unidad de análisis proviene de la "teoría del lugar" de Canter (1977, 1986), la cual ofrece un modelo integrador para entender las relaciones de las personas con el ambiente físico natural o construido. La noción de "lugar" en esta teoría es construido social y psicológicamente; denota una respuesta al ambiente físico que nos rodea al igual que una creación cultural que dota de significado el ambiente en que nos movemos.

El término "lugar" fue concebido como la unidad de experiencia del ambiente geográfico (Russell y Ward, 1982) con dimensiones tanto individuales como colectivas compuestas por: a) las propiedades físico-espaciales del lugar que sirven de escenario para b) las actividades o comportamientos que allí se desarrollan y c) las conceptualizaciones valorativas o representaciones que se generan en relación con la ocurrencia de esas actividades y las propiedades físicas (Canter, 1977 y Bonnes y Bonaiuto, 2002).





El lugar, entonces, es una globalidad que incluye los aspectos arquitectónico, conductual, cognoscitivo y emocional que se crean a partir de la experiencia que tenemos con éste. Por esto Canter (1977) sostiene que el lugar existe como una representación del ambiente físico. De tal suerte que mucha gente con diferentes propósitos, objetivos e intenciones puede tomar diferentes acciones en un lugar y, del mismo modo, tener diferentes sistemas conceptuales con los cuales evalúa el mismo lugar.

En consecuencia el "lugar" se propone como "la unidad básica de análisis" para el estudio de las relaciones de los individuos con el ambiente.

La gente siempre sitúa sus acciones en un lugar específico y por consiguiente, la naturaleza de ese lugar, así especificado, es un ingrediente importante para aumentar nuestra comprensión de las acciones humanas y nuestra experiencia (Canter, 1986).

Con el concepto de "lugar" el ambiente deja de verse simplemente como un conjunto de estímulos que afectan la conducta y a ésta como una reacción a dichos estímulos.

Al aproximarnos al estudio de las relaciones de las personas con el ambiente urbano es posible argumentar que quienes viven en grandes ciudades tienden a fragmentar su experiencia de acuerdo con un grupo de pequeños lugares o sub-lugares que pueden a su vez reorganizarse en grandes lugares, los cuales varían de acuerdo con los intereses de los individuos. La experiencia de vivir pareciera entonces estar dominada por el hogar, el vecindario, el ambiente de trabajo y la es-

cuela o escenario educativo y por la interacción entre estos.

Los individuos pasan buena parte de su vida en este tipo de lugares y en los escenarios que permiten la interacción entre ellos como el sistema de transporte y el espacio público en general. Igualmente la gente transita por lugares especializados que le dan identidad a las ciudades como es el caso de los hospitales, los almacenes de ropa y comida; parques y restaurantes, bibliotecas, museos, oficinas de gobierno, etc.

La experiencia de vivir en la ciudad es construida desde la perspectiva psicológica a partir de las interacciones con estos lugares y en relación con otros lugares y sub-lugares que pueden variar en importancia para el individuo. Por ejemplo, una ciudad representa un supra-espacio con respecto al vecindario y éste último a su vez corresponde a un sub-lugar de la ciudad. La vida en el vecindario puede estar afectada por la experiencia que se tiene de transitar entre el lugar del trabajo hasta el hogar a través del espacio público de la ciudad. Por consiguiente, podremos mejorar nuestra comprensión de la conducta referida al ambiente urbano en la medida en que podamos contar con un modelo que de cuenta de la interdependencia entre los sub-lugares.

#### *Microsistemas, mesosistemas y exosistemas*

Para entender la experiencia de vivir la ciudad dentro del conjunto de sus múltiples escenarios y niveles de influencia, es neces-

rio partir de la visión de la teoría de los sistemas según la cual los sub-lugares urbanos pueden ser vistos según la teoría de Bronfenbrenner (1983) como micro-sistemas. Los micro-sistemas se refieren a los escenarios más inmediatos al individuo, los cuales facilitan un patrón de actividades y tipos particulares de relaciones entre los individuos. El sistema tiene también su propia dinámica, ya que la estructura emergente suministra el contexto para entender la influencia del proceso que opera de forma directa e indirecta para generar y sostener patrones de interacción recíproca entre un organismo activo y su ambiente físico y social inmediato. Así, podemos hablar de microsistemas dentro de la ciudad tales como el barrio, el lugar de trabajo, de estudio, la calle o la biblioteca.

También es posible estar bajo la influencia de dos a más escenarios simultáneamente donde el individuo interactúa con diferentes ambientes. Estas situaciones pueden describirse como meso-sistemas según la misma teoría de Bronfenbrenner. Las conexiones entre diferentes escenarios median el impacto de cada escenario sobre la persona. Las relaciones entre el individuo con las instituciones de la localidad, el ambiente de trabajo o el colegio de los hijos son ejemplos de las posibles interacciones que se influyen simultáneamente y que afectan a los individuos de forma directa.

Mas aún, existe una supra influencia de contextos externos que influyen en los procesos de desarrollo de los individuos y de su cultura sobre las transacciones que tenemos con el ambiente. Es a este nivel

macro de influencia al que Bronfenbrenner llama exo-sistema y que se relaciona con las influencias más externas de la conducta humana y que limitan, restringen o condicionan las posibilidades para los meso-sistemas y microsistemas. Aquí caben: el mundo del trabajo, la familia y los cambios sociales de las grandes sociedades. El exo-sistema puede considerarse como el contexto de los escenarios de la conducta en donde se mira la influencia de: patrones valorativos y otras condiciones culturales (condiciones políticas y legales, económicas, tecnológicas e informacionales y demográficas y geográficas). Sin embargo, no se asume que los individuos respondan directa y visceralmente a la influencia del exo-sistema, pero sí, son condicionantes que llenan los escenarios urbanos con significados.

Si asumimos que la ciudad es un multi-lugar en el que los ciudadanos experimentan diferentes transacciones con el ambiente a diferentes niveles o sistemas de interacción, podemos afirmar entonces que:

1. Las actividades en el espacio urbano pueden ser tratadas como subproductos de las características físico-espaciales del lugar o micro-sistema;
2. Como transacciones entre las habitantes de una ciudad con referencia a las actividades exhibidas por ellos y las que se establecen en relación con otros en los diferentes sub-lugares o escenarios de conducta y;
3. Como resultado de unas expectativas de lo que es posible encontrar en dichos sub-lugares a partir de las reglas que allí se exhiben o se aprenden.

### *Roles y reglas del lugar*

Los conceptos de roles y reglas del lugar ayudan a entender de qué manera las personas se conciben dentro del ambiente o la sociedad y cómo es su manera de relacionarse con el ambiente. El rol ambiental es una categorización de las personas sobre las que se espera que compartan roles similares y que por consiguiente evalúen los lugares de manera similar. Las reglas del lugar se definen como principios aceptados socialmente sobre el uso de lugares como iglesias, estadios, parques, y en lugares públicos tales como calles o plazas. Las reglas describen algunos aspectos de las contingencias que indican la manera como las personas deben enfrentar los lugares. Las reglas siempre aparecen en el contexto y diversas señales del lugar sirven para fortalecer o disminuir la probabilidad del seguimiento a la regla. Estas reglas del lugar son, sin embargo, mediadas por el rol de la persona.

Así, el análisis de la experiencia de los lugares puede hacerse a partir de un lugar, de un análisis entre lugares o, lo que es lo mismo, desde las contingencias de micro-sistemas, meso-sistemas a las contingencias del exosistema que moldean nuestros roles en el espacio urbano a través de reglas y meta-contingencias que regulan la conducta de los ciudadanos.

De este modo, la interacción de la gente dentro del espacio urbano es un proceso moldeado tanto por la forma del ambiente como por las características psicológicas de las personas y de las meta-contingencias que

regulan nuestro ambiente social y cultural o exo-sistema.

### *Reglas del lugar*

La mayor parte de las teorías que se refieren al comportamiento de los habitantes en la ciudad hacen taxonomías y son de carácter descriptivo, muestran los aspectos que ocurren más frecuentemente en cada uno de los lugares ya sea a nivel de la ciudad en general o de los lugares particulares tales como plazas y calles en particular. Las descripciones que incluyen estas teorías se centran fundamentalmente en las funciones de los lugares en términos de variables sociológicas como el nivel socio-económico, la raza, la edad, el género o en mostrar diferencias entre estilos de comportamiento rurales o urbanos, pero desestiman los aspectos del comportamiento que pueden observarse y que son específicos de los lugares.

Las descripciones que enfatizan algún rasgo particular de interacción provienen de diversas disciplinas como la arquitectura (Lynch, 1960, 1965, 1972, 1981; Carr, 1967, 1968, 1969), la antropología (Hall, 1966), la geografía (Muntañola, 1990), la sociología (Goffman, 1959, 1963a, 1983 y Lofland, 1973, 1998) y la pedagogía (Trilla, 1990), etc. Hace falta sin embargo una teoría que no sólo describa sino que explique por qué la gente se comporta en la forma en que lo hace en el ámbito de la ciudad y en particular en el espacio público. Una teoría así debe permitir identificar los principios que influyen nuestro comportamiento en



los diferentes escenarios del dominio público: las calles, plazas, parques, aceras, etc. y hará posible entonces identificar las reglas y meta-contingencias que afectan la conducta de las personas en estos escenarios del comportamiento.

Las contingencias o el aprendizaje de reglas es lo que nos permite leer las características físicas y sociales de un lugar que son relevantes para su funcionamiento, de manera que podamos comportarnos efectivamente de acuerdo con las reglas asociadas con cada lugar. Así, es posible asumir la ciudad como un ambiente de aprendizaje donde los individuos aprenden y crean las reglas que gobernarán sus comportamientos en relación con otros individuos y con el ambiente físico de la ciudad. Todo esto con el fin de facilitar y modificar las transacciones con dicho ambiente.

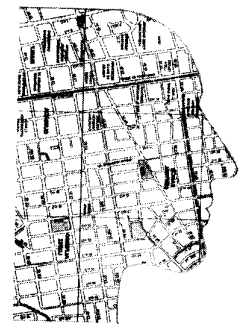
De lo que observamos que ocurre dentro del dominio público y de acuerdo con Glenn (1990) dos mecanismos están involucrados en estos procesos de aprendizaje: los mecanismos básicos de aprendizaje como la observación, el moldeamiento y el aprendizaje por consecuencias; y el aprendizaje de reglas. Las reglas del espacio público urbano son guías codificadas como instrucciones o sugerencias que median las diferentes formas de enfrentar ciertas situaciones (por ejemplo: “oprima el botón para cruzar la calle”, un aviso que dice: “En caso de incendio...”, “Si arroja basura en este sitio pagará una multa” o “Como peatones, debemos cruzar la calle por la cebra”). Pero igualmente se refieren a la forma como debemos tratar a los extraños en el dominio

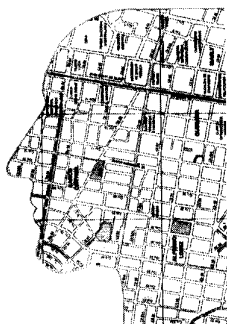
que es público: “Debemos respetar el orden de llegada”, “No es seguro permitir un acercamiento físico de un extraño”, etc. Esas reglas tanto como los mecanismos básicos de aprendizaje mencionados arriba establecen relaciones entre la oportunidad para presentar una conducta y las consecuencias asociadas a dicha conducta. Las “oportunidades” pueden interpretarse como señales informativas para facilitar la presentación de un comportamiento o para seguir una regla. Por ejemplo, un espacio libre en una silla puede dar la oportunidad para descansar o para que los individuos se sienten con el propósito de ver a la gente pasar y así sucesivamente.

Las oportunidades establecen relaciones entre los objetos del mundo físico y las intenciones, percepciones y capacidades de una persona. De esta manera la recuperación y creación de elementos históricos dentro del espacio público de la ciudad cumplen una función importante como oportunidades para la formación del ciudadano, en la medida en que contribuyen a fortalecer los vínculos con la ciudad a través del reconocimiento de su pasado (Páramo, 2002).

### *La lectura de las reglas dentro del espacio urbano*

Las ciudades están constituidas por lugares cargados de signos, símbolos y significados, los cuales surgen como consecuencia de las numerosas reglas sociales y regulaciones que permiten que ciertas cosas se hagan en ciertos lugares y no en otros.





Para hacer de la ciudad un lugar de aprendizaje también es necesario entender cómo las habilidades cognoscitivas de la gente permiten aprender los códigos de la comunicación o las reglas inmersas en el ambiente urbano. Es importante explicar cómo las personas están en capacidad de leer los elementos del ambiente urbano (Alexander *et. al.*, 1977; De Certau, 1988; Hiss, 1991; Jackson, 1970, 1980 y Lynch, 1960, 1972, 1981). Aquí el punto importante es el uso de simbolismos que la gente común es capaz de entender. La literatura en esta área ve la ciudad como un sistema comunicacional o como un marco para la identidad colectiva. De acuerdo con algunos autores (Alexander *et. al.*, 1977; Jackson, 1980; Lynch, 1960; Wurman, 1977) buscamos y confirmamos nuestra identidad en la ciudad. Allí buscamos quiénes somos y de dónde somos. Buscamos nuestra identidad más allá de lo privado porque no somos individuos aislados. De esta forma, si la ciudad es un sistema de comunicaciones, entonces, debemos asumir que ésta es legible, descifrable y enseñable. La ciudad debe hablar un lenguaje que pueda ser comprensible. La gente debe ser capaz de leer una calle o un monumento como leemos un libro. Como sistema de signos la ciudad hace de la sociedad civil algo comprensible en la medida en que presenta una escenografía arquitectónica. Debemos estar en capacidad de leer la ciudad dentro de una relación figura/fondo: las formas urbanas contra el paisaje del contexto. Para ser legible la ciudad debe comunicar la identidad local, los símbolos deben ser relevantes, con sentido de perma-

nencia, deben estar cargados de significados como documentación de la historia; crear espacios públicos significativos, y debe ser uno de los principales propósitos en un programa educativo para ciudadanos (Páramo, 2002).

### Control ambiental

Mi propósito en esta sección es integrar bajo el concepto de control ambiental las nociones de territorialidad, privacidad, libertad de acción o sensación de hacinamiento, personalización del espacio, e inclusive podría ser útil para reducir fenómenos como el temor a los sitios abiertos (agorafobia). Este concepto podría ser central para explicar cómo los individuos pueden adaptarse a vivir en una megalópolis.

Esfuerzos anteriores por integrar los mecanismos de privacidad, espacio personal, territorialidad y hacinamiento han enfatizado en la privacidad como el foco que permite pegar las nociones mencionadas, en la medida en que a través de ésta los individuos buscan hacerse más o menos accesibles a otros. De esta forma el espacio personal y la conducta territorial se ven como mecanismos a los que se recurre para buscar cierto grado de privacidad, y el hacinamiento es visto como la condición social en la cual los mecanismos de privacidad no han funcionado efectivamente dando como resultado un exceso de contacto social no deseado (Altman, 1975).

Sin embargo, la noción de control ambiental puede resultar más útil en la medida en que es más coherente con el desarrollo que

ha tenido en el campo psicológico, es más comprensiva con respecto al tipo de mecanismos que pretende abarcar y en que permite colocar en manos del educador de la cultura o del planeador urbano la posibilidad de promover transformaciones en los individuos o en el ambiente para diseñar de forma más eficiente las transacciones del individuo con su entorno urbano.

La psicología ha elaborado el concepto de "control" a partir de distintas micro-teorías psicológicas contemporáneas. Así, para explicar la discriminación entre estímulos o situaciones se dice que un estímulo ejerce control sobre un cambio en el comportamiento, éste ocurre solamente en función de dicho estímulo y no ante otro (Skinner, 1969). De manera similar se habla del auto-control para referirse a los beneficios personales que pueden adquirir los individuos al cancelar opciones de poco valor y garantizar de esta forma el alcance de otras opciones mejor valoradas aunque un poco más demoradas (Rachlin, 1970). En las teorías clínicas que explican fenómenos como la depresión se ha propuesto el modelo de la "indefensión aprendida" para explicar la depresión como un fenómeno que resulta de la falta de consecuencias positivas sobre la conducta del individuo, o en la ineficacia para ejercer control sobre el entorno (Seligman, 1975). Igualmente, el concepto de "*locus* de control" ha sido de utilidad para explicar muchas otras formas de actuar: Si el individuo tiene un *locus* de control interno (asume que tiene responsabilidad sobre una determinada situación) actuará de forma distinta si este *locus*

de control es externo o que atribuye el fenómeno a fuerzas distintas a él (Rotter, 1966).

Como se ha dicho anteriormente, uno de los principales factores que caracterizan nuestro comportamiento en el espacio público es el hecho de que se trata de un mundo de extraños (Lofland, 1998), condición ésta que regula gran parte de nuestras conductas y que refleja nuestra identidad urbana. Se busca el anonimato, la libertad de no ser identificado y de no estar vigilado en los escenarios públicos como calles, parques o en eventos artísticos; las personas esperan que en este tipo de escenarios no se revelen ciertos aspectos personales que consideran privados o que pueden ser vergonzosos (nos molesta que los mimos callejeros llamen la atención sobre algunas características nuestras ridiculizándolas). Los individuos buscan la autonomía personal y buscan la privacidad a sabiendas de estar en espacios públicos. Aún dentro de los escenarios públicos se busca ejercer control sobre lo que se desea o no comunicar a alguien y cómo se desea comunicar. Desde la perspectiva de lo que se pretende sustentar en esta sección la búsqueda de privacidad es por el control de la situación. Goffman (1959) postuló que los espacios privados implican control y regulación de los contactos interpersonales. La privacidad o habilidad para regular la interacción social (Altman, 1975) es un componente del control. La habilidad para monitorear el espacio visual lo mismo que la habilidad para establecer, mantener y marcar un territorio son todas condiciones que contribuyen a la privacidad.

Una expresión de la necesidad de controlar el ambiente y de conseguir privacidad y autonomía es a través de la instauración de habilidades para controlar lo que pasa en áreas definidas del espacio y que son significativas para el comportamiento del individuo. Desde una perspectiva etológica este fenómeno es conocido como territorialidad (Brown, 1987). Para algunos, el interés por ejercer control sobre los que nos rodea tiene sus orígenes en lo biológico y se semeja a la territorialidad que observamos a nivel etológico en muchas especies. Al igual que en otras especies animales, los humanos, según los sociobiólogos, dan evidencia de este fenómeno cuando establecen límites sobre el ambiente físico y asumen el derecho de determinar quién puede moverse dentro de esos límites: Buscamos colocar nuestras cosas en las sillas de al lado aun siendo éstas públicas y hacemos ciertos gestos faciales o expresiones corporales que limitan el acercamiento de otros con el fin de establecer límites a los demás, etc.

Sin embargo la territorialidad en los humanos es un poco más compleja y debe ser entendida como una estrategia espacial orientada a afectar, influenciar o controlar los recursos y a las personas mediante el control sobre un área. Mediante el control de un área y como estrategia, argumenta Sack (1986), la territorialidad puede activarse o suprimirse, no es permanente como en las demás especies. Cualquiera que sea su origen o su función en la sociedad, esta forma particular de comportarnos establece qué individuos tienen acceso a qué áreas del ambiente físico y en qué medida las necesi-

dades de cada cual serán satisfechas. De este modo la conducta territorial se convierte en un mecanismo que aumenta el rango de opciones abiertas para el individuo y maximiza sus posibilidades de control en una situación dada.

Bajo condiciones de hacinamiento el control sobre el territorio personal, por ejemplo, puede verse severamente limitado, tal es el caso de los sistemas de transporte masivo en las ciudades, el de las manifestaciones o el de los espectáculos públicos. El hacinamiento es un fenómeno particular de la vida urbana moderna y puede verse como un problema para los planeadores urbanos. Sin embargo para otros puede ser parte de la vida excitante de las ciudades y puede dar un sentido de pertenencia en las actividades que se experimenten. De nuevo, bajo condiciones de alta densidad poblacional, es la sensación de control sobre el ambiente la que va a determinar la sensación de malestar o bienestar.

Es posible sentirse hacinado o no en presencia de pocas personas, o de muchas. Así, el hacinamiento ocurre cuando el número de personas presentes en una situación no le permite al individuo hacer ciertas cosas y por lo tanto le restringen su posibilidad de controlar la situación. Por consiguiente, al planear las ciudades para albergar una mayor cantidad de gente se debe contar con la posibilidad de ofrecer a los individuos la mayor cantidad de opciones y reducir aquellas barreras espaciales o psicológicas que limitan sus posibilidades de control. Cuando se construyeron los metros de Londres y Nueva York los vagones de pasajeros no te-

nían ventanas, lo que generó reacciones emocionales no placenteras en los pasajeros, razón por la cual tuvieron que introducirse prontamente para aumentar la sensación de seguridad (control) en los individuos. Al aumentar la información sobre una determinada situación, como poder contar con mapas informativos que le permitan a la persona ubicarse fácilmente en el espacio, poder acceder o retirarse de una situación a voluntad, o al saber que el espacio está siendo vigilado o es defensible, se establecen las condiciones que van a determinar la manera como el individuo percibe la organización espacial y si se percibe o no hacinamiento o inseguridad. Así, el fenómeno del hacinamiento deja de verse como algo objetivo y pasa a verse como un fenómeno psicológico que puede regularse a partir de la información que poseen los individuos y de la manera como esté diseñado el ambiente. La percepción del hacinamiento, la sensación de la desorientación o de invasión de la privacidad, e incluso la agorafobia (temor irracional a los sitios abiertos) podrían dejar de experimentarse si los individuos perciben que tienen el control de la situación. La territorialidad vista desde las relaciones de poder puede entenderse de muchas maneras: a través de la legalidad sobre la tierra, del ejercicio del poder mediante las reglas culturales y prohibiciones sobre ciertos lugares, o mediante formas más sutiles de comunicación (Sack, 1986). Solamente ciertos funcionarios tienen acceso a ciertos elementos del espacio urbano y los ciudadanos deben seguir las normas del Código de Policía (se prohíbe el acceso a los parques públicos

en horas de la noche, el espacio público no puede ser explotado comercialmente y es vigilado mediante cámaras, o, los conductores pagan menos impuestos si han matriculado sus vehículos en la ciudad). Al establecerse los límites o el territorio de la ciudad se busca afectar los recursos y poder moldear la conducta de los individuos; de esta forma el territorio adquiere *estatus* de lugar.

Así vemos que las relaciones con los lugares de la ciudad no son neutras. Las interacciones humanas con el ambiente urbano construido afectan y controlan las ideas y las acciones de otros y su acceso a los recursos. Las relaciones espaciales son el resultado de la influencia y el poder. Los lugares comunican dichas jerarquías y ejercen control sobre la conducta de los individuos. Desde esta postura más psico-social, la territorialidad es construida socialmente y depende de quién controle a quién y por qué. Es la manera de entender cómo el espacio público y la sociedad están interconectados.

### Identidad urbana

Así como es posible argumentar que la identidad de un individuo está estructurada por entidades específicas tales como el género, la clase social, la raza, la religión y otro tipo de sub-identidades, es posible también incluir dentro de esta estructura la identidad-de-lugar como parte constitutiva de nuestra identidad. Al hablar de "Identidad de lugar" en el ambiente urbano, es necesario retomar a Proshansky (1978) quien se refie-





re a aquellas dimensiones del ser que definen la identidad personal del individuo en relación con el ambiente físico, en este caso el ambiente urbano, a través de un patrón complejo de ideas, creencias, preferencias, sentimientos, valores, metas, tendencias conductuales y habilidades relevantes para este ambiente. El ambiente de la ciudad no sólo ha de servir para situar los comportamientos humanos sino que se debe reconocer también como un componente que contribuye a moldear e influenciar las conductas y experiencia de los individuos. De esta manera las luces de la ciudad, el hacinamiento, la cantidad de extraños, los edificios altos, los centros culturales hacen parte del proceso que contribuye a la identidad urbana. Los componentes del ambiente físico y los requerimientos de la vida urbana conllevan que el individuo se socialice, piense, ejerza roles sociales y resuelva roles sociales en relación con el tipo de lugares que experimenta en los lugares de la ciudad. Más aun, la pérdida de lugares o la separación de escenarios físicos familiares por periodos prolongados de tiempo puede ser responsable del desdibujamiento o aun de la pérdida de identidad con el lugar.

Este componente de la identidad de las personas, la identidad de lugar, más específicamente la identidad urbana, variará obviamente con los roles que ejerzan los individuos como: el género, la edad, la clase social, la personalidad y otros descriptores de los individuos. Adicionalmente y entremezclados dentro de las estructuras cognitivas están las definiciones sociales de esos escenarios o sub-lugares que consisten de

las normas, conductas, reglas y demás regulaciones que son inherentes al uso de los sub-lugares de la ciudad. Sin embargo, no podemos perder de vista que la identidad de lugar es una visión socialmente construida de la manera como experimentamos o debemos experimentar la ciudad. Igualmente es posible inferir que dada la diversidad de experiencias en el ambiente urbano no es posible suponer una homogeneidad en la identidad urbana, como tampoco una sola imagen de la ciudad sino un patrón de experiencias y reglas que guían una serie de respuestas apropiadas para el mundo físico de la ciudad.

### Ciudad educadora

El último concepto al que me referiré es el de "ciudad educadora" el cual, al igual que los que se desarrollaron anteriormente, sirve para ilustrar la manera como podemos construir la ciudad desde perspectivas distintas a las que predominaron en la investigación social sobre ciudad durante buena parte del siglo pasado. El concepto de "Ciudad Educadora" (1990) ve la totalidad de la ciudad como un ambiente de aprendizaje que puede organizarse para proveer oportunidades educativas. Para los promotores del movimiento

la ciudad será educadora cuando reconozca, ejerza y desarrolle, además de las funciones tradicionales -económica, social, política y de prestación de servicios-, también una función educadora en el sentido de asumir una intencionalidad y una responsabilidad con el objetivo de la formación, la promoción y el desarrollo de todos sus

habitantes, empezando por los más jóvenes... Una ciudad será educadora si ofrece con generosidad todo su potencial, si se deja tomar por todos sus habitantes y les enseña a hacerlo" (Barcelona, 1990)

El contexto, el territorio educativo, es más ancho y abierto, más accesible e interconectado, más inmediato y directo, más activo, más experiencial que la escuela: se trata de la ciudad. No tanto de una ciudad educativa como de la ciudad real que asume su dimensión educadora, que no se dirige a alumnos o estudiantes sino a ciudadanos y ciudadanas: niños y niñas – sujetos de derechos civiles y políticos, según la Convención de las Naciones Unidas (20 de noviembre de 1989)–, jóvenes, familias, ancianos, asociaciones, al conjunto de la ciudadanía.

La ciudad, desde su voluntad educadora, define y establece su proyecto educativo de ciudad en cuyo interior todo el mundo tiene su papel, su función, su responsabilidad: las administraciones públicas en primer lugar, los servicios públicos, las instituciones y equipamientos culturales, el mundo de la creación y la producción de la cultura, las artes, las ciencias y las nuevas tecnologías, el mundo de la economía y del trabajo, las entidades y asociaciones, la prensa, las radios y televisiones locales, las nuevas autopistas de la información.

Tal como indica el Boletín de Información (# 1, septiembre 1996) de la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras:

La ciudad educadora entiende el mundo urbano como un espacio multidimensional de convi-

vencia, de relaciones positivas basadas en el respeto, la tolerancia, la participación. Sin ignorar el sufrimiento ni las desigualdades, entiende la vida urbana también como una lucha solidaria para combatirlas y para conseguir una mayor cohesión social, que sólo será posible en una sociedad democrática.

La ciudad es, desde esta perspectiva, el contexto, el medio de la educación, el objeto de estudio, la oportunidad personal y colectiva de ser ciudadano, el espacio de la libertad solidaria. La educación es una conquista, la conquista de la ciudad, de la ciudadanía.

### *Aprendizaje de la ciudad*

Finalmente, pero no menos importante, la comprensión de los que aprendemos al interactuar con la ciudad depende de la comprensión que tengamos del papel independiente o colectivo de diversos factores tales como: el conocimiento previo y la experiencia, las consecuencias ligadas a dicha experiencia, las motivaciones individuales, nuestra pertenencia a una cultura y la mediación de otros sujetos en el aprendizaje de la ciudad.

El aprendizaje es un proceso acumulativo de hacer uso de experiencias actuales para reforzar y expandir experiencias previas que recordamos. Esto significa que se aprenderá a partir del conocimiento que traiga el individuo a la ciudad y el conocimiento que se gane mientras se está allí. La interacción de la gente con el ambiente es un proceso de doble vía, moldeado tanto por la forma del ambiente como por las

características psicológicas de las personas. Sin embargo muchas veces los arquitectos solo estudian una parte de la ecuación. Es importante estudiar la ciudad que construye el individuo a partir de su experiencia. Por esto es importante conocer aquellas características de las personas que son relevantes para las interacciones de las personas con el ambiente urbano, al igual que lo que sucede como consecuencia de una experiencia puede ser vital para el aprendizaje de la ciudad.

En la misma dirección, sabemos que aunque personas se expongan a una gran cantidad de estímulos o información, parece que nos centramos sólo en unos aspectos de la información disponible. Parte de esta auto-selección es deliberada y se refiere a cosas sobre las cuales tenemos interés. Los intereses son predecibles a partir de las experiencias, sentimientos, conocimiento. La gente aprende sobre aquellas cosas en las cuales está interesado, en otras palabras, en las que está motivado a aprender. Como consecuencia el resultado del proceso de experimentar un nuevo ambiente es siempre relativo a las circunstancias únicas e individuales en que ocurre este aprendizaje.

Las distintas personas perciben el mundo de diversas maneras. Una dimensión de esta diferencia puede atribuirse a la cultura y a la socialización. Las personas de diferentes experiencias culturales se aproximan a las ideas y aun a los objetos de manera diferente; esas diferencias influyen en la manera como se percibe la información y en últimas en la manera como nos relacionamos con el ambiente.

Finalmente, el aprendizaje del entorno es casi siempre un proceso que es mediado socialmente. El aprendizaje de la ciudad es raramente adquirido en un vacío social. Las personas aprenden mientras hablan, escuchan u observan a otros. La interpretación suministrada por los acompañantes se funde con las interpretaciones personales. Las ideas, los sentimientos y aun las acciones físicas normalmente se amalgaman durante los contactos sociales.

### Conclusiones

A partir de la conceptualización sobre la experiencia de vivir la ciudad es posible concluir que el espacio no existe independiente de nosotros sino que lo construimos creando "lugares" a partir de nuestras acciones sobre el espacio y las representaciones que surgen como consecuencia de estas relaciones transactivas entre los individuos y el ambiente.

La ciudad es una construcción física, política y económica pero también es una construcción psico-social. Así, como los conceptos de hacinamiento, territorialidad, segregación, vandalismo, criminalidad, etc., han contribuido a construir nuestra imagen de ciudad, los conceptos de lugar, control ambiental, identidad urbana y ciudad educadora sirven igualmente para transformar esa construcción social, para comprender y explicar la manera cómo nos apropiamos del entorno urbano y adquirimos nuestra "identidad urbana".

Al reconocer que el ambiente físico urbano sitúa una serie de experiencias en la ciudad,

PABLO PÁRAMO



los aspectos arquitectónicos que favorecen o limitan estas experiencias deberán ser tenidos en cuenta en la educación ciudadana y en la planeación urbana para preparar a los individuos a las nuevas circunstancias de las ciudades del siglo que comienza. La posibilidad de dar mayores posibilidades de control sobre los elementos y situaciones que enfrenta y enfrentará el ciudadano, tales como la alta densidad de población, el exceso de información circundante, la inseguridad, entre otros, contribuirá al disfrute de la vida en la ciudad.

Se debe tener en cuenta igualmente, al considerar la ciudad como un ambiente de aprendizaje y de crecimiento personal, que las características personales interactúan con los elementos físicos para afectar los procesos psicológicos ligados al aprendizaje. Razón por la cual la planeación de las ciudades del futuro deberá ser lo suficientemente diversa en sus formas y reglas para que todos los individuos puedan encontrar allí la satisfacción de sus motivaciones.

No se ha pretendido con este ensayo decir que existe una explicación única para entender la vida urbana. Aunque se reconoce que la conducta está moldeada por los escenarios o los lugares, una adecuada explicación de la dinámica de los escenarios de conducta no puede derivarse solamente de los principios psicológicos sino que debe considerar los diferentes niveles de influencia social que se ejercen sobre los individuos, de aquí la importancia de la hibridación disciplinar. En este ensayo sólo se han propuesto algunos elementos conceptuales para hacer un aporte a los ya existentes en cien-

cias sociales y contribuir con esto al planeamiento urbano y a la educación del ciudadano en las grandes urbes.

Con el énfasis en la identificación de las reglas y contingencias que gobiernan la conducta de las personas será posible empoderar a los individuos para mantener, cambiar y aun transformar las reglas donde estén inmersas, con el fin de diseñar un mejor espacio urbano para las generaciones presentes y futuras en el que la sensación de estar en control de su vida y de su ambiente puedan hacer de la experiencia de vivir en la ciudad una experiencia positiva.

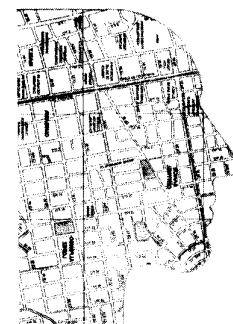
### Bibliografía

Alexander, C.; Ishikawa, S. and Silverstein, M., 1977, *A Pattern Language: Towns, Buildings, Construction*.

Baldassare, Mark, 1983, "Residential Crowding and Social Behavior." Pp. 148-61. En *Remaking the City: Social Science Perspectives on Urban Design*, edited by John S. Pipkin, Mark E. LaGory, and Judith R. Blau. Albany: State University of New York Press.

Bonnes, M y Bonaiuto, M., 2002, "Environmental Psychology: From Spatial/Physical Environment to Sustainable Development". En: R. Bechtel y A Churchman: *Handbook of Environmental Psychology*. Wiley and Sons. New York.

Bonnes, M.; Mannetti, L.; Secchiaroli, G.; y Tanucci, G., 1995, *The city as a multi-place system: an analysis of people-urban environment transactions*. L. Groat. London, Academic Press.



- Bronfenbrenner, U. a. C., A.C, 1983, "The evolution of Environmental Models in Developmental Research". *Handbook of Child Psychology*. P. H. Mussen. New York, John Wiley and Sons. 1: 357-414.
- Brown, B., 1987, "Territoriality". En: D. Stokols y I. Altman: *Handbook of Environmental Psychology*. New York: Wiley and Sons.
- Burgess, P., 1967, *The City*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Canter, D., 1977a, *Psicología del Lugar*. México: Ed Concepto S.A.
- , 1986, "Putting situations in its place: Foundations for a bridge between social and environmental psychology". En A. Furnham (Ed.) , *Social behaviour in context* (pp 208-239). London: Allyn & Bacon.
- Carr, S y Lynch, K, 1969, *Where learning Happens*. Daedalus.
- , 1968, *Where learning Happens*. Daedalus: 1277-1291.
- Carr, S., 1967, "The City of the Mind". *Introduction to Environmental Psychology*. I. H. M. Proshansky, and Rivlin, L. New York.
- Ciudad educadora, 1990, Ajuntament de Barcelona, (1990) I Congrés Internacional de Ciuts Educadores, Regidora d'Édicions I Publicacions. Barcelona.
- Cuervo, L.M y González, L.J., 1997, *Industria y Ciudades: en la era de la mundialización Un enfoque socioespacial*. Bogotá. TM Editores.
- De Certeau, M, 1988, *The Practice of Everyday Life*. University of California Press.
- Deutsch, Karl W. 1961. "On Social Communication and the Metropolis." Pp. 129-43 in *The Future Metropolis*, edited by Lloyd Rodwin. New York: George Braziller.
- Drucker, S, J. y Gumpert, G., 1997, *Voices in the Street: Explorations in Gender, Media, and Public Space*.
- Franck, K., 2002, "Women and Environment". En: R. Bechtel and A Churchman. *Handbook of Environmental Psychology*. Wiley and Sons. New York.
- Gandino, B. a. M., D., 1998, *La Citta Possible*. Roma, Red edizioni.
- García B, A., 1995, *Geografía Urbana-1: La ciudad Objeto de estudio Pluridisciplinar*. Barcelona: Oikos-tau.
- Glenn, S, 1991, "Contingencias and Meta-contingencies: Relations among behavioral, cultural and biological evolution". En P.A. Lamal (Ed) *Bevioral Analysis of societies and cultural practices*. Washington D.C : Hemisphere.
- Goffman, E., 1959, *The Presentation of Self in Everyday Life*. Garden City NY, Doubleday Anchor.
- , 1963a, *Behavior in Public Places*. New York, Free Press of Glencoe.
- , 1983, "The Interaction Order". *American Sociological Review* 48: 1-17.
- Hall, E.T., 1966, *The hidden dimension*. New York: Doubleday.
- Hiss, T., 1991, *The Experience of Place*. New York, Vintafe Books.
- Humphreys, Laud, 1970, *Tearoom Trade: Impersonal Sex in Public Places*. Chicago: Udine.

- Jackson, J. B., 1970, *Landscapes*, University of Massachusetts Press.
- , 1980, *The necessity of Ruins and other Topics*, Yale University Press.
- Krupat, E., 1985, *People in Cities: The urban environment and its effects*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Lofland, L. H., 1985, *A world of strangers: Order and action in urban public space*. New York, Waveland Press.
- , 1998, *The Public Realm*. New York, Aldine de Gruyter.
- Lynch, K., 1960, "The City Image and its Elements". *The City reader*. a. S. R. T. Le Gates, F. New York, Routledge.
- , 1965, "The City as environment". *Scientific American* 213: 209-219.
- Ministero dell'Ambiente, 1998, *La Guida alle Citta Sostenibili*. Roma, Ministero dell'Ambiente.
- Mumford, L., 1937, "What is a city?" *The City Reader*. R. T. Le Gates, and Stout, F.
- Muntañola Thornberg, J., 1990, "La ciudad educadora desde la arquitectura". En: *Ajuntament de Barcelona* (1990) I Congrés Internacional de Ciuts Educadors, Regidora d'Edicions I Publicacions. Barcelona.
- Niño, A., 2003, *Investigación Urbana y Sentido*. Pre-Til: Investigar para hacer ciudad. Año 1 No.1.
- Páramo, P., 2002, "En busca de la Identidad de lugar del bogotano: interacción con el pasado de la ciudad en el espacio público". *Territorios No. 8*. págs: 63-84.
- Proshansky, H.M., 1978, "The City and Self-Identity". *Environment and Behavior*, Vol. 10 No. 2.
- Rachlin, H., 1970, *Introduction to Modern Behaviorism*. San Francisco: Freeman.
- Rotter, J., 1966, "Rotter Locus of Control Scale". *Psychological Monographs*. Vol. 80 No.1.
- Sack, R.D., 1986, *Human Territoriality. Its theory and history*. Cambridge University Press. London.
- Seligman, M.E.P., 1975, *Helplessness: On depresión, development, and death*. San Francisco, CA: Freeman.
- Sternlieb, George S., 1972, "Are Big Cities Worth Saving?" Pp. 263-72 in *The City in 'e Seventies*, edited by Robert K. Yin. Itasca, IL: F.E. Peacock.
- Tonucci, F., 1997, *La citta del bambini*. Laterza. Roma.
- Trilla, B. J., 1989, "La Ciudad Educadora". *Revista IDEP*. Santa Fe de Bogotá.
- Webb, Stephen D. y John Collette, 1977, "Rural-Urban Differences in the Use of Stress-Alleviative Drugs". *American Journal of Sociology* 83(3, November): 700-7.
- Wirth, L., 1938, "Urbanism as a Way of Life". *The City Reader*. R. T. Le Gates, and Stout, F.

